La Guardia Suiza cumple 500 años al servicio del Vaticano : "Los escoltas de la Guardia Suiza aprenden a utilizar todo tipo de armas"

Autor(en): **Amstutz, Peter / Mäder, Elmar Th.**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **33 (2006)**

Heft 1

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-908378

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

«Los escoltas de la Guardia Suiza aprenden a utilizar todo tipo de armas» Desde el 1 de agosto de 1998, el coronel de la Suiza oriental, Elmar Th. Mäder, de 40 años, dirige una compañía de 110 escoltas que componen la Guardia Suiza del Vaticano. ¿Cómo se pueden garantizar la seguridad personal del Papa y la vigilancia permanente de su residencia del Vaticano en la era del terrorismo y las armas más sofisticadas? Peter Amstutz entrevistó al comandante de la Guardia Suiza.

Comandante Elmar Th. Mäder.

Panorama Suizo: Coronel Mäder, el cometido principal de la Guardia Suiza es «velar permanentemente por la seguridad del Sumo Pontífice y vigilar en todo momento su residencia». ¿Cómo se consigue organizar esta vigilancia permanente con 110 escoltas?

Comandante Elmar Th. Mäder: No somos responsables absolutos de la seguridad, nuestra misión es vigilar los accesos al Vaticano y velar por la seguridad del Palacio y la del Santo Padre. En el Vaticano también está la Gendarmería y, fuera del Vaticano, la Policía de Estado. Para nuestra misión, vigilar el interior del Vaticano, bastan 110 escoltas, ya que nuestros guardaespaldas reciben una formación especial.

Como Comandante, ¿cuál es para usted el perfil ideal de un escolta de la Guardia Suiza?

Además de los requisitos usuales: altura, edad, religión católica, nacionalidad suiza, servicio militar cumplido, etc., se valoran sobre todo la capacidad de adaptación y resistencia, tanto física como psíquica, además de la flexibilidad con respecto al tiempo libre.

¿Qué formación reciben los escoltas para ejercer su función de guardaespaldas?

Únicamente los escoltas con muchos años de servicio en la Guardia y grado de cabo o superior actúan como guardaespaldas. Para ello es importante la formación, la experiencia en el entorno del Papa y la formación en el Destacamento de Protección del Consejo Federal, que ofrece cursos anuales de puesta a punto.

¿No se podría mejorar la seguridad de la Guardia, si una parte de los escoltas actuaran vestidos de paisano?

Esto ya se hace. Los escoltas uniformados prestan servicio como centinelas, en guardias de honor y en el servicio de orden. El uniforme cumple dos funciones en la Guardia: una de carácter representativo y otra de índole autoritaria. Los jefes de sector y los guardaespaldas van siempre de paisano. Por ejemplo en las audiencias, aproximadamente la mitad de los escoltas van vestidos de paisano.

¿Se esconde detrás de «los alabarderos» presentes en las guardias de honor una estrategia consciente de disimular las capacidades reales del cuerpo de guardia?

Preparativos de la Guardia Suiza, en la armería, para el juramento.

No. La guardia de honor forma parte de nuestra misión. Pero a ella se dedica cerca del 8 % de las horas de servicio. El 80 % del servicio son horas de vigilancia. La alabarda se usa en el servicio de guardia de honor únicamente como arma ornamental. Además, alardear de nuestras capacidades desentonaría en el entorno eclesiástico. Lo cual no significa que no estemos bien preparados ni podamos rendir plenamente.

La Guardia dispone de armas de fuego. ¿Se puede también hacer cursos de tiro y practicar?

Los escoltas aprenden a utilizar todo tipo de armas. Hay numerosísimas posibilidades de entrenamiento, que son aprovechadas regularmente por muchos escoltas. En cuanto a la infraestructura, trabajamos con socios, pero dirigimos personalmente los cursos de formación.

La Guardia Suiza pertenece a la Asociación de Empresas Suizas de Seguridad (VSSU en sus siglas en alemán). ¿Qué significa eso?

Como socios, podemos ofrecer una formación cualificada de especialista federal en seguridad y vigilancia, de la que muchos se benefician. Aplicamos los conocimientos adquiridos en estos cursos a la propia formación de los escoltas. Con esta formación podemos motivarles a que presten más años de servicio.

A usted, como jurista y agente fiduciario, ¿qué le motivó a asumir la dirección de la Guardia Suiza?

Ya cuando estaba terminando mis estudios empecé a plantearme qué podría hacer profesionalmente para la Iglesia. Reflexioné sobre la vocación sacerdotal y me di cuenta de que carecía de ella. Como miembro de la Asociación Suiza de Estudiantes y con ocasión de una peregrinación a Roma junto con la que después sería mi esposa, asistí una vez a una misa privada, seguida de una audiencia con el Papa Juan Pablo II.

El encuentro nos impresionó mucho. En ese viaje conocimos también a la Guardia Suiza, y unos años después, un sacerdote amigo nuestro nos explicó que podría satisfacer mi vocación como oficial de la Guardia Suiza. Así que presenté una solicitud cuatro años antes de ser finalmente admitido en la Guardia. Es sumamente gratificante acompañar, como cuadro superior, a los jóvenes que inician su vida de adultos. A los 20 o 25 años, las experiencias vividas dejan una huella indeleble. Quiera o no, soy de los que ejercen una gran influencia sobre mi compañía, así que prefiero hacerlo a conciencia.

Un alabardero prestando juramento en el Aula del Vaticano.

500 AÑOS DE FIDELIDAD AL PAPA

■ El «ejército más pequeño del mundo», la Guardia Suiza Pontificia, celebra su quinto centenario. El Papa Julio II solicitó el 21 de junio de 1505 un permiso de la denominada Dieta (asamblea de los representantes cantonales) para «reclutar a 200 peones de sus tierras, que recibirán una soldada». Como justificación citaba: «Por inspiración divina queremos encomendarles la protección de nuestro palacio». En 1506, los primeros 150 hombres iniciaron su marcha a Roma, a 850 km de distancia, capitaneados por Kaspar von Silenen, de Uri.

El 6 de mayo de 1527 se produjeron 147 bajas entre los escoltas del Papa Clemente VII. En el Saqueo de Roma por 20 000 mercenarios alemanes, españoles e italianos bajo el reinado del emperador Carlos V, los 189 componentes de la Guardia Suiza a las órdenes del zuriqués Kaspar Röist tuvieron que defender una causa perdida. Actualmente, casi 300 jóvenes suizos presentan cada año su candidatura para ingresar en la Guardia Suiza, que sólo necesita entre 25 y 35. Los requisitos para el ingreso son profesar la religión católica, ser ciudadano suizo, gozar de una reputación intachable, tener entre 19 y 30 años, haber realizado el servicio militar, ser soltero y medir 1,74 m como mínimo. Los que se incorporan por primera vez deben comprometerse por un período mínimo de dos años y, conforme a las instrucciones del mando: «su dentadura debe estar en buenas condiciones. Es imprescindible llevar la cartilla militar con permiso para residir en el extranjero, dos pares de tirantes resistentes para los uniformes, betún para los zapatos negros reglamentarios y, a ser posible, ropa de cama vieja». Los escoltas pueden casarse una vez que hayan alcanzado el grado de cabo, si tienen 25 años como mínimo y cuentan con tres años de servicio.

■ Cada 6 de mayo, los nuevos escoltas prestan juramento en el Patio de San Dámaso alzando la mano derecha y colocando la izquierda sobre la bandera de la Guardia: «„Juro servir con fidelidad, lealtad y honor al Supremo Pontífice Juan Pablo II y a sus legítimos sucesores y dedicarme a ellos con todas mis fuerzas, sacrificando incluso, si es necesario, mi propia vida para defenderlos. Asumo el mismo compromiso con el Sacro Colegio Cardenalicio en el caso de que la Sede esté vacante. Prometo además respeto, fidelidad y obediencia al capitán comandante y a mis superiores. ¡Lo Juro! ¡Que Dios y nuestros Santos Patronos me ayuden!".

■ La peor pesadilla de su historia más reciente la vivieron los escoltas suizos el 13 de mayo de 1981, cuando en la Plaza de San Pedro el turco Mehmet Ali Agça hirió gravemente al Papa Juan Pablo II con un disparo de pistola. Alois Estermann, el futuro 31° comandante de la Guardia y entonces guardaespaldas del Pontífice, se arrojó delante de él para protegerle. Posteriormente, cuando el 4 de mayo de 1998 el vicecabo del Valais, Cédric Tornay, asesinó a tiros al nuevo comandante Estermann y a su mujer venezolana, Gladys Meza Romero, diez horas después de que prestara juramento, suicidándose a continuación, la Guardia Suiza se vio en un serio aprieto. El Vaticano hizo unas declaraciones hasta hoy muy polémicas, según las cuales Tornay lo hizo para vengarse.

PETER AMSTUTZ

PANORAMA SUIZO Marzo de 2006 / Nº 1
Traducción del alemán. Foto: Keystone